330

A LA H. ANTONIA BELOQUI AYARBE

Salamanca, 18 diciembre 1906

MF III 87. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

Junto a otros asuntos relativos a la vida de la Congregación en diferentes casas, está presente una larga felicitación de las cercanas fiestas de Navidad. Por encima del lenguaje empleado, propio de la concepción religiosa de la época, hay que saber leer el mensaje que transmite de interiorización en el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios.

Ihs

La Purísima virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Antonia Beloqui: Recibí sus cartas, y me alegro mucho de que la H. Filomena[1] esté mejor; Dios quiera que siga la mejoría y se ponga buena del todo, como se lo pido; y lo mismo deseo para todas las delicadas. Aquí, yo sigo muy delicada; las demás, sin novedad particular, gracias a Dios.

Me alegro también de que hayan tenido la fiesta a nuestra Purísima Madre con Su Divina Majestad expuesto, sermón, etcétera. Ya le eché una bendición muy grande, y otra para la función de la Buena Muerte[2], como V. R. me pide, para que salga bien, como lo deseo y pido al Señor.

El octavario del colegio[3] salió muy bien, incluso la fiesta; predicó el Sr. Obispo[4] y estuvo muy concurrida. Gracias a Dios por todo y sea para su mayor gloria. Yo estuve allí durante el octavario; es decir, fui el domingo, porque el día de la Purísima no estuve nada bien, y no pude salir. Ese día también tuvimos aquí la fiesta, después de haber hecho la novena con la mayor solemnidad que pudimos.

El día de la Purísima profesó la H. Josefa Machiñena, y para este acto vino un Padre jesuita; después, a las nueve y media o diez, dijo el capellán la misa.

Las cartas las recibí todas, y agradezco mucho todas las felicitaciones; y, según pueda, iré contestando, Dios mediante.

el domingo 16, vine del colegio, y el lunes, ayer, empezamos la matanza, y estamos en estas faenas; estaban los cebones hermosísimos.

Lo que me pregunta de la Misa del Gallo y comulgar, ya se acabaron las licencias y no vinieron las otras.

---

[1] Filomena Suárez Domínguez (cf. cta.27 nt.10)
[2] Cf. cta.233 nt.6 y cta.318 nt.4
[3] Cf. cta.13 nt.7
[4] Fray Francisco Javier Valdés Noriega, O.S.A. (cf. cta.283 nt.1)

José Antonio Goicoechea escribió a su hija, la H. Dolores[5], y le dice que seguramente para Año Nuevo vendrá a ésta a verla; y, siendo así, podía venir con él la postulante[6], ya que es un señor de tanta confianza. Envíele la adjunta en seguida, pues es de su misma hija; en ella le dice ya lo de la postulante, y creo irá él por el colegio y se pondrán de acuerdo para que esté preparada la postulante. Si vienen, le da o entrega todo el dinero, para que lo traiga, pero le encarga mucho que lo guarde bien guardado; y manden todo lo que quieran, pues ya saben que todo viene bien.

Les felicito las Pascuas, entrada y salida de año; que preparen en sus corazones una camita blanda, sin que tenga ninguna espina que punce las tiernas y purísimas carnes del divino infante Jesús; que nazca en ellos y les abrase en su divino amor y sepamos corresponder a tanto como nos ama; que nos comunique sus gracias y las virtudes que con su ejemplo nos enseña, naciendo tan pobre, despreciado, etc., y todo por nuestro amor. ¡Ay, hijas mías! Ya que tantos le ofenden, persiguen y desprecian, amémosle nosotras, que tantas pruebas de su amor nos da; consolémosle, sufriendo por su amor todo lo que nos envía, por duro y pesado que sea, con mucha humildad; preparándonos muy bien para celebrar su nacimiento en compañía de nuestra Purísima Madre y de San José, acompañándoles en sus jornadas de Nazaret a Belén; y, cuando le adoren en la Noche buena, no se olviden de esta su pobre madre, que también pide mucho por todas sus hijas, porque las ama y quiere muy santas. Sí, hijas mías, seamos muy buenas y observantes de las santas Reglas, que esto nos hará felices por toda una eternidad.

Adiós, hija mí; reciba cariñosos recuerdos de las RR. MM. Ángela y Joaquina, M. Josefa y demás Madres y Hermanas (todas les felicitan las Pascuas); míos, extensivos para toas esas mis hijas, D. Josefa y su compañera (las felicitan en nuestro nombre), a las niñas y demás, y sabe las quiere muy santas su madre, que las bendice, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

Hoy, 20. El Sr. Goicoechea dice que el sábado de esta semana vendrá de San Sebastián a Tolosa en el tren correo; y, si están con cuidado, le verá Marcelina; y, si no, que se la lleve a casa de D. Manuel Zavala, que por allí estará. Ésta es la carta que le incluyo para él. La R. M. Ángela está en cama con un catarro fuerte; pidan por ella. Yo sigo lo mismo. La carta la cierra para mandarla.

[5] Dolores Goicoechea Olano había nacido en Alzo (Guipúzcoa) el 10 de agosto de 1881, siendo sus padres D. José Antonio Goicoechea y Dª Cecilia Olano. Fue primero alumna interna en el colegio de Salamanca, ciudad en la que siguió los estudios de Magisterio (cf. cta.217 nt.2). Ingresó en la Congregación en 1903; tomó en ella el hábito el 31 de julio; hizo su primera profesión el 31 de julio de 1905, y los votos perpetuos, en el mismo día y mes del año 1911. su vida religiosa transcurre en los colegios de Pitillas –en el que sería superiora de 1914 a 1920-, Tolosa y San Sebastián. Formó parte del grupo fundacional de este último –año 1925- y sería en él la primera supriora. Maestra neta, con gran dedicación a la tarea educativa; destacan también en ella sus notas biográficas un gran amor a la Congregación y una especial devoción a la Santísima Virgen. Falleció el 20 de julio de 1928, en el período postoperatorio de una intervención quirúrgica en el hígado sufrida el 13 de dicho mes (cf. Db 97; RC 199; DB 51)

[6] Cf. cta.327 nt.1